

## EL ORGANISMO, LA PERSONALIDAD Y EL COMPORTAMIENTO POLITICO

Con objeto de ampliar la consideración acerca de las causas determinantes de la personalidad política de los individuos, este apunte subraya algunos de sus determinantes básicos, que pueden seguirse fácilmente hasta encontrar su origen en el mismo organismo humano, y que, por lo tanto, pueden ser apropiadamente consideradas como componentes de la estructura de la personalidad básica en una sociedad política cualquiera. El que recalquemos estas causas no quiere decir en modo alguno que ellas sean los únicos conceptos útiles para realizar un análisis del comportamiento político; hacemos un especial hincapié porque muchos políticos «behavioristas» se han preocupado exclusivamente de hacer resaltar ciertas causas ambientales, como la situación de los padres del individuo, su clase social, su nivel cultural, la reacción que experimenta ante tipos de comunicación personal directa e indirecta. Podemos decir que el ciudadano se ve incitado a votar por un cierto sentimiento de deber cívico, de eficiencia, o simplemente porque su padre le ha dicho que tiene que votar. Podemos asimismo afirmar que un Jefe de Estado toma parte en la política intensamente para tratar de desquitarse por medio de los asuntos públicos, de sus desilusiones y fracasos privados. Puede que estas afirmaciones sean ilustrativas e incluso reales, pero su valor explicatorio está severamente limitado; ellas no nos dicen nada sobre el porqué y el cómo un ciudadano normal toma parte en la política cuando está mal vestido, mal alojado y mal alimentado, o por qué un ciudadano de gran energía y talento no puede encontrar consuelo a sus desilusiones o fracasos fuera del campo de la política. Incluso el relacionar las huelgas, los movimientos masivos y las revoluciones con la situación dentro de un cierto ámbito cultural particular de las relaciones entre clases sociales o grupos técnicos resulta inadecuado como explicación lógica cuando se considera que estos hechos muestran muchas características comunes en complejos culturales muy distintos. Los emigrantes irlandeses sublevados en Nueva York contra el proyecto de ley de 1863 destruyeron los símbolos de la autoridad de forma muy similar

a la que siguieron los negros emigrantes de las selvas africanas en la Ciudad del Cabo en 1960. En tales circunstancias se dan, sin duda, motivaciones culturales, pero existen también otros factores básicos, entre los que se encuentran algunas simples necesidades físicas y mentales. Abraham Maslow (1) ha realizado una utilísima concepción de motivaciones. Su quintuple clasificación de las necesidades básicas (necesidades físicas, seguridad, identificación en el grupo, amor propio y conciencia de sí mismo) es muy importante, ya que hace posible establecer una jerarquía. Junto con su jerarquización de necesidades sienta la tesis de que las últimas necesidades de su escala no salen a relucir hasta que las primeras han sido francamente bien satisfechas; con esta clasificación se pueden explicar de una forma más causal las formas de comportamiento político que parecen estar claramente relacionadas con algo más que con simples circunstancias ambientales. Por ejemplo, la explicación primaria de la relativa apatía política del sector económicamente débil puede basarse precisamente en su preocupación constante por la obtención de bienes que le permitan subsistir. Los acontecimientos de Africa del Sur pueden bien ser consecuencia del logro de un cierto nivel de bienestar físico (en comparación con las condiciones anteriores), junto con la aparición de demandas de reconocimiento social. Un líder político constitucional puede serlo en un nivel considerable precisamente porque su personalidad cuando niño se formó por la pronta satisfacción de sus necesidades físicas, seguridad, aceptación social y respeto de sí mismo; de tal modo, una vez adulto, puede continuar libremente el juego político, pues éste ha sido el juego que ha gustado de practicar en su vida privada. Se puede concluir que tal consideración de las necesidades básicas conduce a descubrimientos ciertos, pero triviales. En el complejo político americano es plausible el siguiente argumento. Por ser más rico y más accesible, el «mineral» puede ser extraído en este país por medio de un complejo social con artificios tales como la identificación con un partido determinado, con una clase social, la votación del sector agrícola en épocas de excedentes alimenticios y los efectos de las instituciones políticas. La dificultad estriba en que en una época de la historia mundial en la que en las sociedades atrasadas está tan difundida la determinación de marchar hacia adelante, con cautela o sin ella, el uso de artificios que se adaptan sólo a una explicación parcial de la conducta política, evidenciada en una sociedad industrial altamente desarrollada, nos re-

---

(1) Ver «A Theory of Human Motivation», *Psychological Review*, 50, 370-96 (1943); su obra más reciente, «The Instinctoid Nature of Basic Needs», *Journal of Personality*, 22, 326-47 (1954), y *Motivation and Personality*, Nueva York, Harper and Bros, 1954.

cuerda, en parte, a aquel viejo y cansado militar británico destacado en las colonias que lee las últimas noticias de Londres mientras que la revolución prosigue su marcha en el exterior.

En realidad, incluso la materia, altamente fecunda, de las relaciones existentes entre la clase económicosocial y el comportamiento político requiere una reconsideración como pauta del cambio del «status» económicosocial. Si los individuos conceden su lealtad a sus clases respectivas en los períodos en que las privaciones económicas les hacen agudamente conscientes de las diferencias existentes en los intereses políticos entre su clase y la de los ricos, ¿en qué grado puede sernos aclaratorio el análisis de clases en una época de un cierto nivel económico? Existe seguramente la influencia del pasado histórico y de la lealtad hacia los padres («Yo era demócrata durante la depresión y seré siempre demócrata.» O: «Soy demócrata porque mi padre me ha dicho que es el partido del pueblo.») Pero ¿qué sucede con la lealtad de clases cuando un individuo no está preocupado principalmente por el hambre, sino por la amenaza de la guerra? A menos que asumamos un determinismo completo de clases, es más apropiado considerar la relación existente entre la sensación de amenaza de destrucción personal y el voto que entre la clase y este último. La amenaza de muerte es un determinante más fundamental de la acción política que la identificación con una clase, y si se convierte en algo real puede borrar muchas pautas sociales de lealtad política establecidas en la niñez.

Por otra parte, el relacionar los cambios en la votación con el traslado a la zona residencial puede dar una explicación buena, pero inadecuada. Ello explica que un individuo ha abandonado su puesto dentro de un grupo social y de un vecindario a favor de otro, pero no explica por qué el individuo decidió cambiar de vecindario. Si los deseos que manifiesta (mejor alojamiento, etc.) son totalmente una consecuencia de factores ambientales, ¿por qué eligió cambiar de medio ambiente? Empieza leyendo los anuncios de las casas de los barrios residenciales con una baja entrada inicial. ¿Por qué pone más atención en los anuncios de viviendas en los barrios de las afueras que en los de su vecindario? No es solamente en relación a la motivación básica donde necesitamos prestar una especial atención a las causas orgánicas de las complejíssimas pautas personales que están relacionadas con el comportamiento político. Parece estar claro que los procesos de percepción no están totalmente determinados por el ambiente. Sin embargo, ello no es del todo cierto; en otras palabras, vemos en política sólo aquello que nuestras experiencias pasadas y presentes, incluyendo influencias sociales, deciden que veamos. La percepción es, en realidad, funcionalmente selectiva, tanto respecto a las necesidades sociales como a las individuales. La percepción está

relacionada también con las características inherentes al objeto en sí. Muchos de los procesos aquí implicados parecen de origen orgánico.

Entre las funciones ambientales que determinan nuestra percepción, podemos señalar que es claro que una persona contempla la política a través de los puntos de vista de su medio cultural, social general y social inmediato. Enjuicia en calidad de americano de «Middle-Western» (2), de demócrata, de trabajador y de hijo de sus padres. Pero aun en estos procesos está determinado necesariamente por sus propias necesidades de identificación con aquellos grupos, ideas y formas de vida que le son cómodas. Estas son de hecho parte de su personalidad, necesaria no solamente para garantizarse a sí mismo que pertenece a un sistema capaz de funcionar, sino también para establecer su propia identidad como individuo. La desviación imprevista de los experimentos de línea-longitud de Asch (3) no sólo encuentra alarmante la incongruencia social de su percepción porque le separa del grupo, sino también porque teme dañar su propia imagen como persona que puede observar las cosas tan claramente como los demás individuos. Al desviarse del grupo no se encuentra únicamente solo, sino que, además, parece estúpido.

El crítico de Mac Carthy, para quien los «hechos» de la subversión no están de acuerdo con la realidad, no es solamente un aislado social; es también un individuo que en determinadas ocasiones tiene enormes dudas sobre la exactitud de su percepción. Estas dudas pueden ser tan autodestructivas como el aislamiento.

Lo que Else Frenkel-Brumswik llamó «intolerancia de ambigüedad», que es similar a lo que Allport llama «petición de clausura» de «Gestalten» (4 y 5), sugiere nuevamente un juego de fenómenos, que parece ser universal en su aplicabilidad y orgánico en su origen. La gente tiene, evidentemente, una tendencia natural a observar los aspectos de la compleja realidad, que encajan bien, tanto en experiencias anteriores como entre sí, o a establecer dogmáticamente un contraste entre la contextura actual y pretérita de la percepción. Existe una necesidad real de entender la extensión con que estos procesos se manifiestan específicamente en las percepciones políticas, cosa que nos capacita para poder comprender la extensión en que operan las técnicas simbólicas para conseguir el consentimiento (o el disentimiento) político en contexturas culturales muy distintas. En Yakarta, durante la breve guerra de

(2) N. del T.: Nativo del Middle-West.

(3) Ver S. E. ASCH: *Social Psychology*, Nueva York, Prentice Hall, 1952, capítulo 16.

(4) Ver G. W. ALLPORT y J. M. FADEN: «The Psychology of Newspapers. Five Tentative Laws», *Public Quarterly*, 4, 687-703, 1940.

(5) N. del T.: Gestalten (en alemán), formas.

la independencia, las palabras «Todas las personas fueron creadas iguales» aparecían a los lados de todos los tranvías. El grito de batalla americano del siglo XVIII era utilizado doscientos años más tarde al otro lado del globo para conseguir adeptos. La palabra «libertador», con la cual evidentemente se entiende ahora el Gobierno de Africa por los africanos ha significado cosas similares en muchas y muy diferentes culturas. ¿Qué símbolos políticos ejercen tal atracción sobre las masas? ¿Por qué la gente a la cual estos símbolos atrae es incapaz de tolerar en ciertas conjeturas de su historia nacional y su prehistoria «Gestalten», más abiertos o más ambiguos? ¿Son diferentes los hechos, tales como el malestar económico, la ansiedad endémica, en una época de fusión y frustración y el bajo nivel de educación en Africa y en el Sudeste asiático de lo que lo son entre gente que compartió esas características, pero vivía en los suburbios pobres urbanos o rurales de América durante la Era de Franklin Roosevelt y Huey Long?

Los investigadores comparativos podrían parecer capaces de establecer qué aspectos de la personalidad son los causantes de tales procesos perceptivos bajo circunstancias similares. Aun con tal conocimiento, estaríamos lejos de comprender la extensión en que las diferencias individuales en la tolerancia de la ambigüedad son funciones de diferentes circunstancias o de diferencias orgánicas y de constitución, si bien, al menos, tendríamos una noción más aproximada de los promedios, de las diferencias en la visión política entre los tradicionales, los transicionales y los modernos de Daniel Lerner y de la similitud de las respuestas ante circunstancias semejantes. Una de las razones principales que nos impulsa a ocuparnos de los determinantes orgánicos es que con ello quizá nos sea posible determinar bajo qué condiciones ambientales es factible la instauración de un Gobierno popular responsable. En la tesis de que un Gobierno popular responsable es de aplicación internacional está implícita la suposición de que la gente es fundamentalmente igual en todas partes. La dificultad con que cuenta esta persuasión es la de que admite que la gente tiene por todas partes el mismo grado de adaptabilidad; es la creencia heredada de Locke, y a la que Marx dió nuevo ímpetu de que la estructura del sistema nervioso central no se ve afectada, sino por el medio ambiente. Si esto fuera así, deberíamos haber esperado una adopción más decidida del constitucionalismo democrático, que como doctrina tenía la suficiente aceptación en Luisiana como para terminar con el reinado de Huey Long, y en los Estados Unidos, para hacerlo con la política de Mac Carthy. Pero el constitucionalismo sucumbió ante la ansiedad y las privaciones. Si en realidad el sistema nervioso central nos es totalmente adaptable, no podemos determinar ni lógicamente ni empíricamente las circunstancias bajo las cuales serán aceptadas la dictadura y la democracia sin averiguar los procesos que sigue la

gente para responder de forma selectiva y discriminatoria a los varios y complejos estímulos del medio ambiente. Bajo condiciones experimentales puras, los estudios sobre la inanición realizados en Minnesota durante la guerra demostraron las consecuencias de la escasez de alimentos (6) sobre el comportamiento. Los individuos con los que se realizó la experiencia en su mayoría —de la clase media y de nivel universitario— se comportaron de la misma forma asocial o hasta antisocial en que lo hace la población no educada en situaciones de la vida corriente en que el hambre acosa a las masas. Los individuos internados en campos de concentración, asimismo en su mayoría de la clase media, también perdieron muchos de sus vínculos sociales al padecer de hambre crónica, como los de Minnesota, y como ellos, también volvieron rápidamente a sus pautas sociales al cesar el hambre. La deducción a extraer de estos hallazgos es la de que la falta de satisfacción de las necesidades físicas influye profundamente en la personalidad de los individuos a pesar de lo sólida que sea su base cultural. Si en el estudio de comportamiento político continuamos preocupándonos de epifonemas tales como el sentido del deber cívico, la eficiencia y los efectos de la propaganda, tendremos pocas probabilidades de producir algo que no sea una simple enciclopedia de misceláneas políticas. Para fundamentar un conocimiento más universal y general sobre este camino tendríamos que ocuparnos de pautas más fundamentales de la relación causa-efecto. Esto nos llevaría obligatoriamente a encontrarnos la única característica común a todos los seres humanos —un sistema nervioso central extremadamente estructurado, cuyas funciones se extienden más allá de la simple reacción pasiva ante el medio ambiente—.

JAMES C. DAVIES

## R É S U M É

*Les causes qui déterminent la personnalité politique des individus sont fort différentes. Certains auteurs ont placé au tout premier plan celles qui découlent du milieu environnant: situation familiale, classe sociale, niveau culturel, réactions personnelles de l'individu, etc. Mais, bien souvent, ces causes ne sont que superficielles, voire même illogiques.*

(6) A. KEYS y otros: *The Biology of Human Starvation*, vol. 2, especialmente capítulos 37-8, y J. BROZEK: «Semi-Starvation and Nutritional Rehabilitation», *Journal of Clinical Nutrition*, 1, 107-18 (1953). R. A. BAUER informa sobre la importancia relativa de los arrestos policíacos y del desacuerdo con el sistema económico soviético como causas de desertión en «Some Trends in Sources of Alienation from the Soviet System», *Public Opinion Quarterly*, 19, 279-91 (1955).

*L'auteur de cet article détache l'importance de l'étude entreprise par Abraham Maslow sur ce sujet et sa classification des nécessités fondamentales: nécessités physiques, sécurité, indetification au groupe, amour propre et conscience de soi-même. Cette hiérarchie (les dernières dans l'échelle ne surgissent qu'une fois les premières satisfaites) permet d'expliquer les formes de conduite politique d'une façon plus causative qu'on ne le ferait au moyen de simples circonstances d'ambient, sans que l'on doive, toutefois, faire fi de ces dernières.*

#### S U M M A R Y

*The causes determining the political personality of the individual are very diversified. Some authors have given primary importance to the so-called environmental causes: family, social class, cultural level, personal reactions of the individual, etc. But on many occasions these causes appear superficial or even illogical.*

*The author points out the importance of the study carried out by Abraham Maslow on this subject with his classification of the basic needs: Physical needs, security, identification within the group, pride and awareness of oneself. Through this hierarchy (the last on the scale de not appear until the first are being satisfied) the forms of political behavior can be explained in a more causal form than with mere environmental circumstances, although we cannot forget these completely.*

